

GÜNTHER ANDERS: ADOLF EICHMANN Y LA MONSTRUOSIDAD DEL MAL

Beatriz Porcel
Universidad Nacional de Rosario - Argentina

Günther Anders nació como Günther Stern¹ en 1902 en Breslau (Imperio alemán, hoy Polonia), de madre y padre judíos, ambos reconocidos pioneros en la psicología infantil. Estudió con Husserl y Heidegger formando parte de la última generación formada bajo la República de Weimar; con el ascenso del nazismo siguió el mismo periplo de exilios que Adorno, Horkheimer, Jonas, Arendt, Marcuse y tantos más. En su caso, primero a París y después a los Estados Unidos donde trabajó y vivió de modo precario como expatriado en New York y Los Ángeles. Al finalizar la Segunda Guerra no retornó a Alemania sino que se radicó en Viena, Austria, donde murió en 1992. El interés por la obra de Anders ha tomado cierta relevancia en las últimas décadas, reconociendo la actualidad de muchas de sus posiciones teóricas y políticas. Fue un destacado militante del movimiento antinuclear y pacifista – aunque este pacifismo del tipo no-violencia devino más adelante en la idea de “legítima defensa” –, un crítico radical de la desmesura de la técnica y un avisador obstinado del riesgo medioambiental. Su obra se movió en un delicado equilibrio entre, por un lado, el pesimismo de su análisis sobre la posición del ser humano en el mundo –dominado por el crecimiento tecnológico y el consumo, bombardeado por los *mass media* y atormentado por la amenaza nuclear – y, por el otro, el optimismo de la voluntad de una conciencia moral que debe poder decir “no” para ser un antídoto contra la amenaza de la destrucción de la vida sobre la tierra, en un pasaje que va desde la idea de “hombre sin mundo” a la de “mundo sin hombre”. Sus textos son numerosos, los más conocidos son *La obsolescencia del hombre I. Consideraciones sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial* de 1956 y *La obsolescencia del hombre II. Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial* de 1980. Además de estas obras medulares su voluntad política crítica se materializa en conferencias, congresos, debates públicos, correspondencias públicas –como *El piloto de Hiroshima. Más allá de los límites de la conciencia*, intercambio sostenido entre 1959 y 1961 con Claude Eatherly, el piloto desde cuyo avión cayó la bomba sobre Hiroshima y *Nosotros, los hijos de Eichmann: carta abierta a Klaus Eichmann* publicado en 1964, un año después de *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal* de su primera esposa Hannah Arendt – seguida por otra de abril de 1988, más intervenciones en medios de comunicación y entrevistas.

Günther Anders fue, en muchos aspectos, una figura relevante que no pudo permanecer al margen de lo acontecido en el período nazi; después de 1945, con la explosión de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, unió este acontecimiento a Auschwitz como la amenaza cierta de la destrucción de la humanidad. El historiador Enzo Traverso traza una caracterización de lo que

¹ “Anders” es el pseudónimo escogido por Günther Stern en el momento en que tuvo que multiplicar sus contribuciones en el periódico *Börsen-Courier* de Berlín. El director sugirió que mudara el nombre para firmar como “otro”. Stern toma esta indicación al pie de la letra ya que “Anders” significa en alemán “otro”.

denomina “cuatro constelaciones de intelectuales” según la posición asumida frente a Auschwitz, erigido como el paradigma del exterminio (Traverso, 2001, p. 18ss.). Se trata de los colaboracionistas, los supervivientes, los cegados y los alertadores de incendios, estos últimos los que dan la alarma, reconocen la catástrofe, la nombran y la analizan: Anders forma parte de este grupo (junto a Arendt, Benjamin, Adorno, Horkheimer, Marcuse, Löwenthal y otros), portador de una mirada lúcida y una penetración crítica excepcional. La interpretación andersiana de la modernidad es la confirmación de una técnica globalizadora que se convierte en dominio capaz de la aniquilación total, que transforma a los individuos en meros utensilios y que puede llegar a hacer desaparecer toda vida sobre la tierra en una configuración que va del “hombre sin mundo” al “mundo sin hombre”. Forti, por su parte, considera a Anders entre quienes han llevado en su piel las señales del exilio, la deportación y la reclusión y que atribuyeron un aura demoníaca al momento del descubrimiento de los campos de exterminio nazis (Forti, 2014, p. 161). En suma, una figura relevante que, como dijo de sí mismo, “sólo trata de conservar el mundo para poder modificarlo”, y una obra filosófica dedicada enteramente a interrogar la realidad de los seres humanos frente a los acontecimientos más sombríos del siglo XX.

El trabajo que sigue es un análisis de las cartas públicas dirigida por Anders a Klaus Eichmann, hijo de Adolf Eichmann, a partir de tres ejes: primero la cuestión de la filiación y la desafiliación, segundo la caracterización de lo monstruoso, del plural Eichmanns y la responsabilidad y por último la cuestión del totalitarismo de la técnica.

1. LA CUESTIÓN DE LA FILIACIÓN Y LA DESAFILIACIÓN

Adolf Eichmann fue un reconocido jefe de la SS del régimen nazi durante la Segunda Guerra Mundial, responsable de la deportación de judíos y de otros opositores, encargado del sistema de transporte hacia los campos de exterminio. En el momento de la derrota de Alemania, Eichmann logró evadir el juicio de Nuremberg y huyó hacia Argentina, país en el que vivió bajo otro nombre hasta 1960, cuando el Mossad – Servicio Secreto de Israel – lo secuestra y lo traslada de manera clandestina a Jerusalén iniciándose en 1961 un juicio por crímenes contra el pueblo judío, crímenes de guerra contra la humanidad, exterminio de minorías y miembro de organizaciones criminales (SS, Gestapo, Servicio de Inteligencia)². Eichmann fue condenado a muerte y ahorcado. Como anotamos más arriba, en 1964 Günther Anders envía un documento público a Klaus, el hijo mayor de Adolf –

² Un análisis minucioso de la fuga, el rapto y el juicio a Eichmann puede leerse en el notable libro de Adriano Correia *O caso Eichmann. Hannah Arendt e as controvérsias jurídicas sobre o julgamento*, São Paulo: Ed. 70, 2023.

posteriormente publicado como libro – para demandar que rechace a su padre, para que deje de ser hijo de una persona declarada culpable por crímenes de lesa humanidad³.

Escribe Anders: “Usted está en la obligación de desligarse de su origen. Que, solidarizándose con nosotros, ha de renegar de él. Por más difícil que le resulte esta ruptura con la “familia”. Por más antinatural que pueda parecerle. Por más abiertamente que esto contradiga el mandamiento de honrar al padre y a la madre” (Anders, 2001, p. 14). El mandamiento judío antiguo que dice “Honrarás a tu padre y a tu madre” que seguramente Klaus aprendió de niño, para el filósofo Anders no es válido en todos los casos, no es un mandamiento de cumplimiento incondicional, sobre todo en cuestiones como esta en que el padre ha sido ignominioso, infame (Anders, 2001, p. 79). Llevar adelante este gesto de desafiliación permitiría a Klaus Eichmann salir del círculo infernal de su origen y borrar la mancha que inmerecidamente lleva consigo (Anders, 2001, p. 53); como hijo debe ser capaz de un acto virtuoso y negar lealtad a su padre, debe ser capaz de unirse al movimiento de todos los que quieren dejar de ser “hijos de...” y desterrar la idea de que los monstruos engendran monstruos.

Anders, frente a su corresponsal, se identifica como un judío que, de manera casual, pudo evadir el aparato manejado por Adolf Eichmann y sobrevivir. El primer horror se hace presente con el destino de Klaus: ser hijo de ese padre, entender que lo ha perdido dos veces y que esa persona es algo más que su progenitor (Anders, 2001, p. 9). ¿Cómo comprender que quien había sido su padre, que demostró amor filial y bondad, también había sido responsable de enviar a tantos seres humanos a las cámaras de gas, encargado del exterminio de millones? ¿Cómo hacer coincidir dos personas tan

³ En 2017 aparece en la escena pública de Argentina un nuevo Colectivo llamado “Historias desobedientes” formado por personas que tienen parentesco con los genocidas de la última dictadura cívico-militar-eclesiástica que en 1976 produjo el golpe de Estado más violento y sangriento de la historia del país, que sometió, torturó, violó y desapareció a miles y miles de civiles. En el marco de las reivindicaciones llevadas adelante por los movimientos de derechos humanos por Memoria Verdad Justicia y por la defensa de la democracia, este colectivo de hijas, hijos, nietas, nietos, hermanos y sobrinos de genocidas decide mostrar un gesto ético de rechazo de la filiación y de la identidad, de repudio de un familiar –casi siempre un padre– de denuncia y de objeción del mandato de obediencia y de silencio. Algunas y algunos se declaran “ex hijxs”, desafiliándose del parentesco, mudando de apellido en determinados casos. Las y los integrantes del colectivo deciden dejar de respetar el nombre familiar para preferir respetar el derecho humano. En Brasil también aparece un movimiento similar, según este testimonio: Caio Felipe Rezende: *Ele entrou na faculdade de história da Universidade Estadual do Ceará (Uece) achando que a ditadura brasileira (1964-1985) havia sido uma “revolução”. Ao longo do curso, Caio Felipe Rezende passou por um processo de desconstrução do que ouvia em casa. Resolveu ir atrás da história da família e do país. Descobriu o que foi a ditadura e que seu pai havia sido um de seus agentes. Pouco depois, trocou de curso e foi fazer cinema. Decidiu a romper o silêncio da família sobre a ditadura, Rezende se juntou a outro brasileiro cujo pai atuou na repressão. Juntos montaram o projeto “Histórias Desobedientes Brasil”, para reunir pessoas que questionam a atuação de seus parentes como agentes da repressão. A iniciativa dos brasileiros é inspirada em movimentos que já existem na Argentina e Chile, onde filhos, netos e sobrinhos questionam seus parentes por sua atuação durante as ditaduras ocorridas nestes países. Hoje com 26 anos, Rezende está produzindo um documentário com entrevistas de vários agentes da repressão. Quer contar a história deles, mas também o processo de transformação que ele mesmo viveu nesse percurso – “um herdeiro da repressão que não aguenta mais.”* Su historia está contada en Octubre de 2020 en <https://piaui.folha.uol.com.br/meu-pai-foi-agente-da-ditadura-quer-uma-historia-diferente-para-mim/?fbclid=IwAR2M9HoAyFNzjDWlk18cSe9WV5KqLPXOOYRBDb2selpL502PenR5iD4QEus>

disímiles entre sí, el padre y Eichmann? ¿Cómo reaccionar ante la horrible revelación? Este es el momento de la primera muerte, antes de la segunda, la definitiva. Anders dice que Klaus debe sobrellevar dos muertes, la de la figura del genocida nazi y la del padre.

Esta carta pública es una voz que deja de ser privada para convertirse en una impugnación, un acontecimiento discursivo que se levanta para refutar vínculos familiares, para derrumbar fidelidades y obligaciones de afecto y obediencia yendo más allá, hacia una humanidad humillada, torturada, negada. Matucci describe el tono de Anders como didáctico, político y también ético. Se trata de un grito de alarma, un llamado para que otros hijos o nietos no caigan en el odio cegador que llevó a un padre a ser empleado del régimen nazi y después asesino en masa (Mattucci, 2019, p. 104). Anders lanza este aviso urgente “incluso a costa de cuestionar el vínculo filial, vínculo al que Klaus Eichmann permanecerá fiel ignorando las cartas abiertas que Anders le dirige” (Mattucci, 2019, p. 111).

2. LO MONSTRUOSO, EL PLURAL EICHMANNS Y LA RESPONSABILIDAD

“Monstruoso” es un término con el que Anders define un “exterminio institucional e industrial de personas” (Anders, 2001, p. 23). En la carta Anders identifica al nazismo y a la Shoa como máquinas monstruosas y establece el concepto plural de “Eichmanns” como “administradores y ejecutantes de monstruosidades” (Anders, 2001, p. 23), seres serviles capaces de cometer aberraciones como si se tratara de un trabajo cualquiera; seres viles, obstinados – dispuestos a aceptar el riesgo de perder su humanidad a cambio de obtener poder –, ambiciosos y cobardes, que llevaron adelante actos infames con buena conciencia como si estuvieran ordenados por un poder superior que no se cuestiona (Anders, 2001, p. 23)⁴. Estas caracterizaciones de “lo monstruoso” de las personas que lo encarnan configuran el sometimiento a la lógica de la maquinaria y los dispositivos nazis. Al interior de ese sistema miles de personas se mantuvieron en la ignorancia de todo comportándose como “pasivos hombres Eichmanns”. Tanto en este texto como en casi todos los otros Anders insiste en el impacto de la tecnología en la vida que supone un potencial capaz de dominar toda la actividad que desarrollen los seres humanos, la mercantilización, la deshumanización y la radical desrealización del mundo. El sistema totalitario deshumaniza a los hombres, reduciéndolos a ser parte de una estructura maquinal en la que ni los sentimientos ni la responsabilidad tienen presencia. Anders explica que el mecanismo perverso que supone la vida en el sistema totalitario favorece que Eichmann y tantos como él exhiban argumentos despojándose de la carga de su responsabilidad.

⁴ Estas características, y otras semejantes, son analizadas en el pionero trabajo de Adorno y otros integrantes de la llamada Escuela de Frankfurt: *La personalidad autoritaria*, publicado en 1950.

En la perspectiva de Anders la figura de Eichmann siempre es ejemplo del hombre de la técnica sometido a la máquina, y un arquetipo de lo monstruoso⁵. En Eichmann se conjugan dos fenómenos que atacan y degradan la humanidad del hombre: el totalitarismo político y el imperialismo de la técnica, estrechamente vinculados en una relación de coparticipación recíproca, ya que el totalitarismo se vale de la técnica y la técnica ambiciona ser totalitaria ejerciendo sobre cada ser humano una violencia específica y persistente.

En el juicio Eichmann intentó declararse no culpable de los actos aberrantes manifestando que el cumplimiento de órdenes no implica responsabilidad individual. Eichmann mostró ausencia de emoción ante el exterminio de millones de personas, su tarea era considerada un mero acto burocrático y un gesto de obediencia; formar parte de la gran maquinaria genocida era la base para proclamar su inocencia. Eichmann no podía permitirse el lujo de tener ante sus ojos la imagen de los asfixiados por el gas para evitar sabotear el proyecto original dejando que la moral entorpeciera sus planes (Mattucci, 2019, p. 198). En estos términos se plantea un problema acerca de la culpabilidad de Eichmann: ¿hasta dónde un ser humano es responsable de la monstruosidad que promueve la tecnología? Anders cree que existe una culpabilidad moral porque siempre cabe la posibilidad de decir “no” y explica el mecanismo perverso en que las condiciones de vida dentro del sistema totalitario producen la convicción de la legitimidad de estos argumentos defensivos y produce también el debilitamiento de las emociones y la pérdida del sentido de responsabilidad, y esto explica el hecho de que “todos somos hijos de Eichmann”, seres pasivos, “instrumentalizados” incapaces de comprender la magnitud de lo que se crea y de lo que se destruye, imposibilitados de ver lo que produce e ignorando sus consecuencias morales.

Lo “monstruoso” lleva dentro de sí lo deshumano, el abandono y la traición de lo que define al ser humano. El enorme desarrollo de la tecnología produce lo que en otros textos Anders denomina “brecha prometeica” o “desnivel prometeico”⁶, una distancia, una disparidad sobredimensionada entre lo que el ser humano es capaz de crear y la incapacidad para establecer los efectos y los resultados de lo que crea, siendo monstruosa la indiferencia delante de lo que produce. Anders considera que existe un fenómeno de discordancia interna en la naturaleza humana que denomina “desnivel prometeico”, que tiene manifestaciones diferentes a distintos niveles, pero de igual matriz:

⁵ Eichmann es definido como paradigma de lo monstruoso, no como un personaje común que exhibe un mal banal como cree Arendt. Sin embargo, en *Visita al Hades*, texto que es un extracto de un Diario llevado por Anders entre 1944 y 1979, una “búsqueda del tiempo perdido”, una incesante necesidad de comprender el horror de lo acontecido y el horror de Auschwitz, Anders hace mención a la “banalidad del mal” para calificar la figura de Eichmann (Anders, 1980, cit. en Jolly, E., 2010, *Nililisme et technique, étude sur Günther Anders EuroPhilosophie*, Bibliothèque de Philosophie Sociale et Politique).

⁶ Este concepto es uno de los hilos conductores de la obra de Anders, y que está en estrecha relación con la “vergüenza prometeica”.

el antiguo Prometeo, capaz de enfrentarse a los dioses e incluso de engañarlos, ha perdido hoy toda su *hybris*, su independencia y su dignidad, y se ha visto reducido a una condición servil dentro de sistemas político-económicos cada vez más “maquinales” de los que ya no es capaz de dar cuenta, dirigir o siquiera comprender. A causa de esta discrepancia Anders considera que tendemos a perder nuestros rasgos humanos precisamente en la misma proporción en que aumenta el mecanicismo de nuestro mundo. El fenómeno de la maquinización de la vida social transforma al ser humano en una parte, una pieza, un elemento o un instrumento del todo, transforma a la persona antes autónoma y responsable en un engranaje de la máquina global. La monstruosidad a la que dio lugar el totalitarismo nazi es un resultado límite, pero el riesgo de que todos seamos “hijos de Eichmann” tiene que ver con los fundamentos mismos de este fenómeno. Para Anders las raíces de lo monstruoso no fueron abolidas con el final de los regímenes y de los conflictos.

Es monstruoso el hecho de que se haya producido un exterminio industrial, que hayan existido líderes y ejecutores de este desmantelamiento humano. Esta enorme catástrofe es nombrada y transformada en la conciencia de que lo que pasó ayer se puede repetir, “la conciencia de que probablemente la época de lo monstruoso no ha sido un simple interregno” (Anders, 2001, p. 24). La advertencia de Anders va en dirección a creer que cuando la mentalidad fascista o fascistoide quiera atacar a los judíos pero no encuentre ninguno, encontrará otros grupos que sean señalados como enemigos internos (Mattucci, 2019, p. 104). ¿Es posible pensar que la época de los genocidios quedó a nuestras espaldas? Esta es la pregunta que el filósofo político Pier Paolo Portinaro se hace, para responder que hay muchas señales que llevan a considerar que este siglo XXI verá también limpiezas étnicas y genocidios por múltiples motivos y que el síndrome del “hombre superfluo” se ha agravado.

3. EL TOTALITARISMO DE LA TÉCNICA

Los dos grandes genocidios del siglo XX, Auschwitz e Hiroshima – cámara de gas y bomba atómica – se unen en la teorización andersiana como fenómenos que presentan efectos comunes en una relación de “copertenencia recíproca”: el totalitarismo que erigió el primero usa y abusa de la técnica y la técnica que hizo posible el segundo se expande hacia una forma totalitaria. Enzo Traverso fue uno de los estudiosos de Anders que subrayó este aspecto presentado como dos ejemplos clásicos de cosificación de la muerte lograda por la técnica que asume así la forma de “trabajo bien hecho” (Traverso, 1995, p. 23)⁷. El mundo entero puede convertirse en un campo de exterminio si Hiroshima se repite (Anders, 2001), idea que Anders ya había adelantado en su texto *Tesis para la era atómica*, de

⁷ En “La educación después de Auschwitz”, Conferencia radial del 18 abril de 1966, Adorno considera que la civilización engendra por sí misma la anticivilización y que, además, la refuerza de modo creciente. De igual manera que Anders cree que es imposible sustraerse a la reflexión de que el descubrimiento de la bomba atómica pertenece al mismo contexto que el genocidio, que puede literalmente eliminar de un solo golpe a centenares de miles de seres humanos (Adorno, 1993, p. 80).

1959: La amenaza atómica, que es totalitaria, “transforma nuestro planeta en un único y vasto campo de concentración del cual no hay salida posible” (Anders, 2019, p. 174). En este sentido el mal tecnológico y la tecnología del mal se entrelazan.

En *Nosotros los hijos de Eichmann* afirma Anders que el expansionismo de la técnica hace posible que todo lo humano pueda volverse máquina y que el “parecido de este amenazador imperio técnico-totalitario con el monstruoso de ayer es evidente” (Anders, 2001, p. 57). Nos dirigimos, dice el filósofo, “hacia el alba del totalitarismo maquinal” (Anders, 2001, p. 59)⁸ y ya no será posible evitar el imperio quiliasta del totalitarismo técnico, tampoco será posible soslayar “el estado técnico-totalitario”. La lógica de la técnica es inexorable, automática y absoluta mientras la máquina es expansionista e “imperialista” (Anders, 2001, p. 53); la técnica es una inversión del vínculo medios-fines porque los aparatos dejan de ser medios y se transforman en fines con los que no tenemos ya ningún vínculo. Ya no se puede hablar de aparato singulares porque forman una totalidad, una gran máquina que contiene todo volviéndose autónoma (Nacci, 2002, p. 30). La relación entre técnica y totalitarismo es definitiva en Anders: la técnica es totalitaria en el sentido de que el ser humano es definido por ella, sea lo que sea que haga. Donde la técnica está presente el hombre no decide, es decidido; no elige, es elegido, siendo imposible escapar al engranaje. La megamáquina es total, totalitaria.

La palabra “técnica” es para Anders como un Sujeto, el Sujeto de la Historia que ha reemplazado el poder humano: “La técnica es nuestro destino en el mismo sentido que la política y la economía” (Anders, 2011, p. 24). Anders usa el término “tecnocracia” de la manera más literal y absoluta: en una tecnocracia es la técnica la que ejerce el poder, hace que los individuos vivan solamente en la co-presencia de sus aparatos de los que ya no pueden prescindir. Pensar la técnica de esta manera significa tener en cuenta su creciente potencia, su complejidad en un contexto cotidiano en el cual cada aspecto de la vida es determinado por la presencia de la máquina que media los pensamientos, los discursos y las acciones (Jolly, 2017, p. 8). Eichmann es un paradigma de la técnica sometida a la máquina; la progresiva transformación del ser humano en autómatas cuyas acciones se separan irreversiblemente de su conciencia moral.

⁸ En su libro *La condición humana*, capítulo dedicado al Trabajo, Hannah Arendt puntualiza los procesos de automatización y el “problema global de la tecnología y la consiguiente transformación de la vida y del mundo mediante la introducción de la máquina”. En la nota 13 del capítulo se refiere a Günther Anders citando su “interesante ensayo sobre la bomba atómica (*Die Antiquiertheit des Menschen*, 1956) en la que “argumenta de manera convincente que la palabra “experimento” ya no es aplicable a los experimentos nucleares que implican explosiones de las nuevas bombas. Porque la característica de los experimentos fue que el espacio donde se realizaban estaba estrictamente limitado y aislado del mundo que le rodeaba. Los efectos de dichas bombas son tan enormes que “su laboratorio se ha hecho coextensivo con el globo” (Arendt, 1993, p. 195).

4. BREVE EPÍLOGO

La carta de Anders termina con la sugerencia de que Klaus Eichmann se solidarice con el movimiento antinuclear como símbolo de la protesta contra las posibilidades de aniquilación, que se incorpore a la lucha contra el principio Eichmann del mundo tecnológico y a favor de la causa de la supervivencia humana. La carta quedó sin respuesta, lo que llevó a Anders en 1988, a la edad de 85 años, a escribir una segunda carta a Klaus Eichmann titulada “Contra la indiferencia”, dejando de lado el tono amable y esperanzado de la primera mudándolo por un tono grave que denuncia el aumento incesante de hijos de Eichmann que son sordos ante las advertencias. Además del reclamo por la ausencia de respuesta de Klaus, Anders hace explícito otro de los motivos de esta segunda carta: el hecho de que en Alemania y en Austria la mentalidad política y moral ha involucionado de manera tan radical que a los *viejos* nazis se han unido *nuevos* nazis, “hombres que restan importancia a Auschwitz, que incluso lo niegan o lo ridiculizan” (Anders, 2001, p. 81), hombres que rechazan representarse los terribles sucesos protagonizados por sus padres cuarenta y cinco años atrás, entre otras cosas para alejar la sombra ominosa de la culpa colectiva que se les presenta cuando se pide no olvidar. En realidad, dice Anders, nadie acusa de culpa colectiva sino aquellos que pretenden universalizar lo opuesto: pasar de “todos los alemanes son culpables” a “ningún alemán es culpable” y Auschwitz pueda ser negado o dejado de lado a fin de que “se ponga punto final a la mirada encolerizada sobre el pasado” (Anders, 2001, p. 85) o minimizado el horror que “su padre puso en marcha como un caso más”, como una masacre más entre tantas de la historia. Esta tesis es postulada en la llamada “Disputa de los historiadores” que también sostenía otras teorías como aquella de que Hitler solamente fue una respuesta a la agresión externa (Anders, 2001, p. 88) o la exculpación en términos de “si yo no lo hago lo hará otro”. Con este argumento indigno, que no puede esgrimirse como defensa, Anders termina la segunda carta pública a Klaus Eichmann: “...para mí no es usted culpable por el hecho de haber venido al mundo como hijo de su padre...únicamente le creería culpable si, por una indolencia mental que se entiende falsamente como piedad, siguiera siendo el hijo de su padre” (Anders, 2001, p. 97).

BIBLIOGRAFÍA:

- ADORNO Theodor (1993). “La educación después de Auschwitz” en *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ANDERS Günther (2001). *Nosotros, los hijos de Eichmann. Carta abierta a Klaus Eichmann*. Buenos Aires: Paidós.
- ANDERS Gunther (2008). *Discesa all Ade*. Torino: Bollati Boringhieri.
- ANDERS Günther (2011a). *La obsolescencia del hombre* (Vol.1). *Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. Valencia: Pre-Textos.

ANDERS Günther (2011b). *La obsolescencia del hombre* (Vol. 2). *Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial*. Valencia: Pre-Textos.

ANDERS Gunther (2019). “Tesis para la era atómica” en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época, n.44, Julio-Diciembre.

ARENDT Hannah (1998). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

FORTI Simona (2014). *Los nuevos demonios. Repensar hoy el mal y el poder*. Buenos Aires: Edhasa.

MATTEUCCI Natascia (2019). *Tecnocrazia e analfabetismo emotivo. Sul pensiero di Gunther Anders*. Milano: Mimesis.

NACCI Michela (2000). *Pensare la tecnica*. Roma: Gius, Laterza & Figli.

PORTINARO Pier Paolo (2017). *L'imperativo di uccidere: genocidio e demócidio nella historia*. Bari: Laterza.

TRAVERSO Enzo (1995). “Auschwitz et Hiroshima. Notes pour un portrait intellectuel de Günther Anders” en *Lignes*, nro.26 p.7 a 33.

TRAVERSO Enzo (2001). *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*. Barcelona: Herder.